

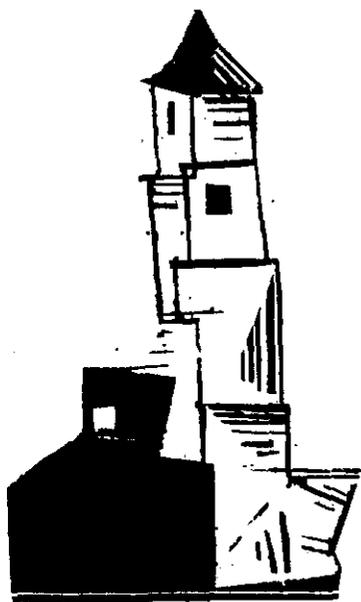
Convergencias y divergencias en el Pacto de Varsovia

Jan Patula

I. Contexto histórico de la formación del Pacto de Varsovia

El Pacto de Varsovia, alianza político-militar del bloque soviético, se formó el 14 de mayo de 1955. Según las declaraciones oficiales de entonces y de hoy, la creación de la alianza militar de los países socialistas fue una respuesta obligada por el creciente peligro de agresión por parte de los principales países imperialistas. En este sentido el Pacto de Varsovia se presenta como una organización estrictamente defensiva. Así lo podemos constatar en todos los pronunciamientos oficiales, desde los discursos de los jefes de partido-gobierno, hasta en las páginas de los manuales escolares. Tomemos uno al azar para darnos cuenta de la argumentación y el discurso empleados:

La preparación por parte de los imperialistas de una nueva hecatombe mundial, la carrera armamentista emprendida por ellos, la creación de bloques agresivos, la espesa red de bases militares en torno de los países socialistas, la remilitarización de Alemania Occidental y de Japón, las amenazas descaradas de aniquilar a la Unión Soviética y a otros países del socialismo mediante el empleo de armas nucleares de cohetes, exigieron imperiosamente seguir reforzando la colaboración político-militar de los Estados socialistas y aumentar la capacidad y disposiciones combativas de sus ejércitos.¹



Desde su inicio pertenecieron a la alianza político-militar: la URSS, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Rumania, y Albania, que abandonó la organización en 1961; en cambio la RDA fue incorporada a partir de 1956, año de creación de sus fuerzas militares.

En realidad, para indagar el contexto histórico de la formación del Pacto de Varsovia hay que tomar en cuenta otros factores no mencionados en la declaración anteriormente citada. En términos generales, su nacimiento obedece al cambio en las relaciones entre la URSS y los demás países de regímenes que podríamos llamar "democracias populares". A raíz de los sucesos que tuvieron lugar en la URSS después de la muerte del "padre de las naciones", J. W. Stalin, el 5 de marzo de 1953, la nueva dirección del partido y del gobierno soviéticos decidieron sustituir las relaciones de subordinación directa de cada país de Europa Oriental con la URSS por una red de vinculación más colectiva.²

En el plano económico, las llamadas "compañías mixtas", una forma de expropiación directa —según las palabras de ministro soviético Molotov—, fueron disueltas gradualmente a partir de 1954, y se propiciaron las relaciones de cooperación más diversificadas en el marco del CAME (Consejo Económico de Ayuda Mutua). No menos trascendentes fueron los cambios en la esfera política. Todos ellos indicaron claramente la postura de los nuevos dirigentes para transformar su política exterior. Desde su inclinación a resolver pacíficamente el conflicto de Corea, a otorgar el acuerdo de estatus de neutralidad a Austria, hasta por buscar la solución al anatema de Yugoslavia, son hechos que comprueban que la URSS inició una etapa activa de su política externa. Las delegaciones soviéticas reiniciaron su participación en las conferencias internacionales, por ejemplo: en Ginebra, en 1954, en relación con el cese al fuego en Indochina. Por inverosímil que haya parecido entonces a los occidentales, los

soviéticos propusieron la unificación de las dos Alemanias al precio de su neutralidad, para impedir la incorporación de la RFA a la OTAN (1954). En ese mismo año, la nueva dirección soviética ofreció a las potencias occidentales el pacto de seguridad colectiva, mismo que fue rechazado sin haberse discutido.³

Así, la política exterior soviética de entonces (1954-1955) buscó estrechar la unidad entre los países de su zona de influencia con base en un nuevo consenso: organización multilateral y respeto a las formas tradicionales de cada país. Este motivo fue expuesto claramente durante la visita de Jrutchev, jefe del PCUS, a Yugoslavia, a finales de mayo y principios de junio de 1955. No se trató de una simple reconciliación interestatal, sino de buscar la incorporación de Yugoslavia al "campo socialista", de admitir el error del Kominform al excomulgar a Tito en 1948 y de reconocer la pluralidad de caminos nacionales hacia el socialismo; en tal sentido se llegó a afirmar que "las cuestiones de organización interna de los diferentes sistemas sociales y las diversas formas de desarrollo del socialismo son exclusivamente asuntos internos de los países en cuestión".⁴

Es del dominio público que el *espíritu movens* de la política soviética, desde su inicio, es el complejo del cerco, justificado o no; es decir, la convicción de que las fuerzas enemigas están cercando a la URSS con el propósito de estrangularla. Para prevenir tal peligro, la URSS salió entonces con la iniciativa de otorgar la neutralidad a Austria, retirar las tropas de ocupación de ese país y propuso una zona intermedia constituida por los países neutrales entre la URSS y la OTAN, que también debería incluir en su primera fase a las dos Alemanias.⁵

En la óptica soviética, el Pacto de Varsovia fue concebido como un instrumento de integración más estrecha entre los países de las democracias populares y la URSS, con la intención de incluir a Yugoslavia. Tito

rehusó desde el principio adherirse al Pacto, a pesar de los ofrecimientos en este sentido, por advertir fórmulas vagas en sus cláusulas.

Éstas preveían consultas periódicas, una defensa mutua (art. 4) "en caso de un ataque armado a una o varias de las partes signatarias", y modalidades de una cooperación militar cuyos artículos 5º y 6º definían a las instituciones. Firmado para un periodo de 20 años, con una cláusula de renovación automática de 10 años más, el texto daba la impresión, por su parentesco lingüístico con el de la alianza atlántica, de dotar de un carácter contractual a las relaciones interestatales entre la URSS y los países de Europa del Este, disimulando de esta manera las prerrogativas soviéticas hacia esos países, las cuales emanaron de los acuerdos de Yalta y Potsdam⁶ a fines de la Segunda Guerra Mundial. Tanto énfasis se puso en el carácter contractual, que el tratado no estipuló el estacionamiento de las tropas soviéticas en los países miembros, y se dejó esta cuestión a convenios bilaterales.

El Pacto no mostró en sus primeros años de existencia (1955-1960) un alto grado de unificación político-militar. De hecho, se celebraron una sola vez las maniobras comunes, en 1958, y los órganos políticos se reunieron tres veces. Sintomático de este estado de organización fue el hecho de que las tropas de otros miembros del Pacto no intervinieran en Hungría en 1956 y que únicamente el ejército soviético pusiera fin al "octubre húngaro", aunque los soviéticos invocaron en los foros internacionales el derecho de intervenir militarmente en virtud de la firma del Pacto por parte del gobierno húngaro. La primera intervención soviética, el 24 de octubre de 1956, así como sus alegatos, evidenciaron por primera vez la oposición entre los intereses nacionales húngaros y los intereses de la dominación soviética en esta parte del mundo. Por ello, el gobierno revolucionario húngaro de Nagy manifestó

el 4 de noviembre el retiro de Hungría de la alianza político-militar.⁷

II. El papel del Pacto de Varsovia en la integración del bloque soviético

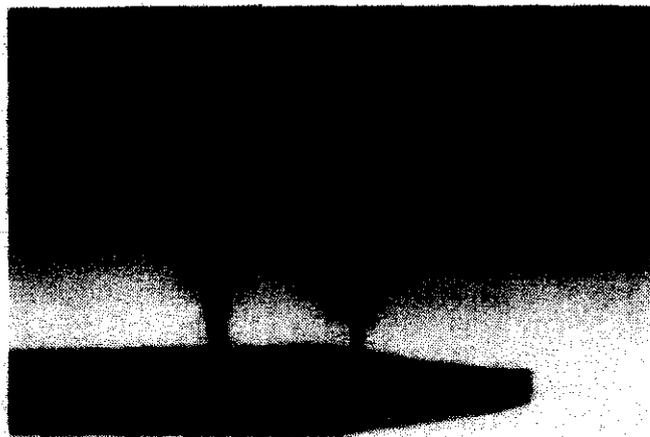
Explicar cómo se formó el bloque soviético sería un tema aparte. Baste señalar que fue un proceso largo y tortuoso cuyas premisas se situaron en las circunstancias inmediatas de la posguerra, y su forma definitiva se plasmó entre 1947 y 1948 al imponer transformaciones estructurales en los partidos comunistas: en la política social y económica, en la vida cultural de los países de la Europa del Este.⁸ En todo caso, el aspecto militar constituye uno de tantos medios de la integración del bloque. Para lograrla, el Pacto de Varsovia resultó ser su instrumento más cabal.

Examinemos en primer lugar la apreciación oficial, que por más que tenga un tono discursivo-propagandístico, revela sin embargo el modo de pensar y presentar la cuestión del papel del Pacto de Varsovia en el conjunto de la transformación "socialista". En el citado libro de Pankratov encontramos que:

La organización del Tratado de Varsovia no es sólo una poderosa base para fortalecer las fuerzas armadas de cada país partícipe en la alianza combativa. Por primera vez en la historia se creó un sistema cualitativamente distinto de defensa colectiva frente al agresor.

E inmediatamente hace énfasis en el papel "progresista" de la organización, tanto en su relación interna como externa:

El Tratado de Varsovia es un escudo seguro para las conquistas de los pueblos de los países del socialismo en



contraposición al agresivo Pacto Nortatlántico; reviste un auténtico carácter defensivo y progresista. Los países que participan en él no amenazan a nadie. Tiene como objetivo noble y supremo el de defender las conquistas del socialismo, su libertad e independencia de los atentados con respecto a los Estados imperialistas.⁹

La formación de la alianza político-militar del Pacto de Varsovia fue justificada con las "enseñanzas de Lenin" y las experiencias históricas de la guerra civil en la Rusia bolchevique y, sobre todo, de la Segunda Guerra Mundial.¹⁰ Se trata aquí de unificar las fuerzas que se oponen al sistema imperialista y de defender las "conquistas socialistas". En tal discurso ideológico, los propagandistas de la "comunidad socialista" hacen hincapié en la unidad político-militar de las fuerzas integrantes del Pacto. Ello se manifiesta en el mando único que asegura la participación por partes iguales de todos

sus miembros. En apariencia se cumplen esos requisitos. En realidad, el Pacto de Varsovia es un instrumento muy complejo de integración de los países con democracias populares dentro del bloque soviético, los cuales permiten a la URSS ocupar y ejercer una posición predominante. Tal circunstancia se debe no sólo al hecho de la hegemonía material, económica y militar de la URSS frente a los aliados menores, sino también a la estructura misma y al funcionamiento de las instancias directas del Pacto.¹¹

El Consejo de Ministros de la Defensa, órgano militar supremo del Pacto, debe cumplir la función de *ministerio colectivo* de defensa y está compuesto estatutariamente por siete ministros de los Estados de la alianza. Todos, en principio, tienen derechos iguales. La presidencia debe ser rotativa y cambia según el orden alfabético de los países miembros. Pero el Consejo de Ministros no es un órgano permanente y sólo se reúne periódicamente para tomar las decisiones (en principio, se reúne una vez al año para sesionar durante dos días). Aun más significativo es que el Consejo de ministros no cuenta con el personal propio permanente que prepare los materiales, exponga y coordine las propuestas y puntos de vista de cada país. Tampoco el presidente en turno dispone de personal.

Con el fin de asegurar la continuidad de los trabajos y disponer de los materiales necesarios se debe recurrir a la administración central del Pacto, la cual depende directamente del jefe del estado mayor. Así, la vida militar permanente del Pacto se basa en el poder incuestionable de dos personas clave: el comandante en jefe y el jefe del estado mayor del Pacto. Y estas funciones las han ocupado siempre, desde la creación del Pacto, los mariscales soviéticos. Además de que son ellos quienes ejercen permanentemente las funciones y disponen de todo el aparato militar-material-administrativo, refor-

zando así la posición hegemónica de la URSS en las instancias colectivas del Pacto.

Aparte de esos dos "permanentes", la representación soviética cuenta con un tercero, el ministro de defensa de la URSS. De este modo acapara por lo menos la tercera parte de los votos. Dado que la elección del Consejo de Ministros debe ser por unanimidad, el predominio físico y material soviético pesa enormemente sobre el resto de los miembros. La misma situación se repite en el órgano del Consejo Militar, que es una instancia ejecutiva de coordinación efectiva de las tropas, armamentos y servicios auxiliares. También en este aspecto resulta predominante la posición del estado mayor soviético.¹² Por otro lado, se procura lograr una mayor integración de todos los países integrantes del bloque mediante *misiones de unión*, que mantienen, de manera permanente, el comandante en jefe del Pacto con los ministros de defensa de cada país miembro.

La integración completa del Pacto se refleja también en la unificación de la formación militar de altos oficiales en los países miembros. De hecho, en todos ellos la totalidad de oficiales de alto rango formados en la posguerra pasaron por la instrucción castrense impartida en las academias militares soviéticas. La más famosa de ellas sigue siendo la Academia Frunzé (llamadas así honor de un prestigiado comandante soviético de la guerra civil). Los oficiales de rango inferior reciben instrucción en sus respectivos países, pero también ellos pasan por cursos de entrenamiento y perfeccionamiento en la URSS, sobre todo en vista de su promoción. De todas maneras, la primera categoría está favorecida respecto a la integración de los estados mayores de los ejércitos nacionales, con lo cual ocupan puestos elevados en la jerarquía militar. Esto lo confirmó oficialmente el comandante en jefe del Pacto en 1967-1977, el mariscal Jakubovski, al constatar que miles de oficiales for-



mados en la URSS "constituyen el núcleo central de los cuadros militares nacionales y juegan un papel considerable en el desarrollo de sus fuerzas armadas nacionales".¹³ Sobra añadir que dichos oficiales han logrado, durante la estadía de varios años en la URSS, familiarizarse con el idioma, la tecnología y la idiosincrasia de los soviéticos en este aspecto, de modo que incorporan mejor que nadie la "comunidad de nuevo tipo" evocada anteriormente. Así, en el plano humano, que podría resultar el más difícil para una homogenización de las fuerzas armadas, dada la vigencia de las tradiciones nacionales y las reminiscencias de los pasados antagónicos con la URSS, sobre todo en el caso de la RDA y Polonia, la formación unitaria de los cuadros militares contribuye enormemente a la integración de los países de Europa del Este en el bloque soviético.

Esta unificación del factor humano reposa sobre la misma ideología, elevada al nivel de la doctrina oficial de los Estados en cuestión, es decir, del marxismo-leninismo. En la citada obra de Pankratov encontramos múltiples comprobaciones de ese asunto, por ejemplo: "El leninismo enseña que la comprensión y la aplicación correcta de los principios del patriotismo y el internacionalismo cohesionan al proletariado y fortalecen al movimiento obrero".¹⁴

La interpretación de esa doctrina llamada el "legado del marxismo-leninismo" se encuentra en manos del partido comunista, o mejor dicho de la dirección de ese partido. Se trata de una interpretación presentada y apoyada por los aparatos coercitivos como la revelación de la verdad absoluta que emana de las leyes universales del desarrollo de toda la humanidad.

Los dirigentes bolcheviques pueden aparecer ante la masa no como individuos comunes sino como voceros de la LEY que aquélla no alcanza, y que, bien entendida, debe llevar al Reino de la Libertad; ellos, en el partido, son las personas de la consumación de la meta escatológica revelada en los libros de ciencia materialista.¹⁵

Los documentos oficiales en la URSS así como en los demás países del bloque, enfatizan con un especial orgullo el papel hegemónico del partido comunista en el Estado y en los ejércitos, que consiste en velar por sus aspectos organizativos, combativos, de agrupamiento necesario y de alta conciencia ideológica de las tropas:

El papel rector del partido en el ejército del Estado socialista fue entendido por Lenin como vinculado dialécticamente, a partir del principio de mando único en la dirección de las tropas. Al organizar los ejércitos de nuevo tipo, los partidos comunistas y obreros de los países europeos de democracia popular aprovecharon la experiencia de

implantación del mando único en el Ejército Soviético, y procuraron que dicho mando se efectuara sobre una base de partido y cortaran de raíz las menores tentativas de colocar al ejército fuera del control del partido.¹⁶

En la literatura occidental sobre el tema se acepta unánimemente el papel predominante del partido en las fuerzas armadas.¹⁷ Se subraya una interacción teórico-práctica entre el poder político del Partido-Estado y el ejército, y se otorga al primero la toma de decisiones fundamentales, incluso en cuanto a cuestiones militares, por ejemplo, la naturaleza de la guerra futura.¹⁸

El papel dirigente del partido comunista en las fuerzas armadas se debe entender como una simbiosis orgánica entre ambos, y no como una simple subordinación de éstas con respecto de aquél, lo cual presupondría una independencia estructural, una especie de aparato estatal apolítico, como suele ocurrir en los países occidentales. El Pacto de Varsovia, como una "comunidad de nuevo tipo", representa, de hecho, una unión muy estrecha entre el poder político civil y el militar, mediante la ideología común que representa el partido leninista. No disponemos de estudios detallados sobre la pertenencia de altos oficiales al partido en cada país del bloque, pero la investigación de K. Pomian en el caso polaco es muy significativa y tenemos derecho a suponer que es representativa para el resto de los países con democracias populares. Al indagar sobre la composición socioprofesional en el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) y en los aparatos de poder, el filósofo y sociólogo polaco pudo constatar "que los altos oficiales pertenecen en un 85% al partido, lo que constituye el nivel más alto de todos los grupos socioprofesionales, exceptuando a los altos oficiales de la policía y servicios secretos".¹⁹

Tal vez no sería exagerado sospechar que el porcentaje es aun más fuerte en otros países del bloque, ya

que en el caso polaco en 1975 (fecha en que se realizó tal estudio) aún sobrevivía un grupo bastante numeroso de altos oficiales formados antes de la guerra, los cuales no "debían" su carrera al partido, y muy probablemente estaban apenas representados dentro de éste.

La fusión político-militar en las fuerzas soviéticas se observa también aproximadamente a partir de 1956, por "imitación" en los otros países del Pacto. Prueba de ello a escala operacional (la compañía) es que los puestos de oficial de mando y oficial político (responsable de la instrucción político-ideológica de la tropa) se podían intercambiar, es decir, el oficial "profesional" podía cumplir la tarea ideológica y viceversa.²⁰ Ello no significa, por supuesto, que haya desaparecido la función ideológica del ejército, personificada por "oficiales políticos", o que a raíz de esta "división del trabajo" no exista un choque de intereses o rivalidades entre esas dos vertientes del ejército.

A macroescala —la de la estructura del Pacto de Varsovia— la integración política está asegurada mediante el Comité Consultivo Político de los Estados firmantes, el cual reúne a la cúpula dirigente de cada país, incluyendo a los primeros secretarios y los primeros ministros. En reuniones

...se discuten los problemas fundamentales de la situación internacional, se elabora la posición general de los países socialistas en su lucha por preservar y fortalecer la paz, se trazan medidas prácticas para aumentar el poderío militar y la capacidad defensiva de la comunidad socialista y para prestar ayuda a los pueblos que luchan contra los agresores imperialistas.²¹

Para asegurar la coordinación de la política exterior, es decir, con el fin de adoptar un frente común de los países miembros, tanto en los foros internacionales como en los contactos bilaterales, sirve el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de los siete miembros,

creado en 1976 y el cual está dotado de un secretariado permanente con sede en Moscú.^{21bis}

La creciente integración del bloque soviético opera también mediante la unificación de los armamentos y técnicas militares. Es del dominio público que la URSS es el primer productor de armamentos en la "comunidad socialista". De hecho, posee el monopolio de producción de ciertos equipos (misiles, ojivas nucleares, bombarderos, submarinos, aviones de caza, tanques, etc.), y en el resto de armamentos que producen los "socios menores" es muy elevado el grado de uniformidad. El equipo y sus formas de empleo se ponen a prueba durante las maniobras comunes que engloban a las tropas de todos los países miembros. El objetivo no es únicamente lograr el adiestramiento militar en los simulacros de acciones bélicas, sino también aumentar el sentimiento de "fraternidad de armas" a través de los medios de comunicación masiva y las declaraciones militares en la oficialía.²² Para tales fines sirven también las frecuentes visitas mutuas, las celebraciones comunes de los aniversarios memorables. Hay una consigna que, si bien suena pomposa, refleja bien la intención y la idiosincrasia militar dentro del Pacto: "Todo el trabajo de consolidar la comunidad combativa en los ejércitos de los países del socialismo se hace bajo la consigna *Hermanos de clase, hermanos de armas*".²³

La URSS es un Estado multinacional y multirracia, de modo que el principio aplicado en el ejército soviético es de "reclutamiento individual" (*Kadrovje prinitsip*), es decir, mezclar en cada unidad militar, por mínima que sea, elementos de diferentes etnias. Se aplica también en los ejercicios comunes, con unidades nacionales diferentes. Esto promueve "la hermandad de armas" y, en situaciones concretas, la eficacia en la integración multinacional y multirracia.²⁴

En dichas formaciones se confirma la práctica del ruso como lengua predominante, aunque en teoría se

reserva el derecho al multilingüismo. Los boletines de información y las directivas están redactadas en las lenguas nativas de cada país participante, pero en realidad es evidente la supremacía del ruso, además de que la mayoría de los participantes lo hablan. (A partir de las últimas clases de primaria la enseñanza del ruso es obligatoria en todos los países).

Se puede concluir, entonces, que la integración creciente en el bloque soviético se debe principalmente al Pacto de Varsovia. Esta organización es un instrumento más perfeccionado que otros (v. gr. CAME). Mediante el Pacto se constituye una "comunidad de nuevo tipo", incomparable con cualquier otra organización en los países de Occidente, incluyendo a la alianza atlántica. A lo largo de la existencia del Pacto se han mejorado y multiplicado las formas de integración, y en un futuro se vislumbra la tendencia hacia la uniformación completa, lo que H. Carrere d' Encausse llama, "llegar a establecer un gran ejército integral y transformar los ejércitos en cada país en secciones nacionales, aunque podrían conservar su propio nombre".²⁵

El juramento en las ceremonias de incorporación de los reclutas tiene un valor simbólico que revela la situación de los países miembros, así como su función dentro del Pacto. Concretamente, el juramento militar en cada país contiene, con distintos matices, fórmulas que invocan la defensa no sólo de la patria, sino el cumplimiento con las alianzas internacionales de cada Estado en cuestión.²⁶

En esencia, la organización del Pacto de Varsovia está llamada a cumplir con la defensa del socialismo —como se le entiende y practica dentro de la ortodoxia soviética—, la cohesión del bloque y la homogeneización de la conducta de cada país miembro hacia el mundo exterior. El conjunto de esos objetivos se califica en la jerga oficial como "internacionalismo socialista".

III. Principales contradicciones en el Pacto de Varsovia

De lo anterior se desprende que la organización del Pacto de Varsovia representa un nivel de integración político-militar incomparable con cualquier otro organismo internacional, tanto en el pasado como en el presente. Asimismo, constituye una "comunidad de nuevo tipo", basada en los diferentes preceptos, anclados en la ideología común e interpretada por la dirección del partido, lo cual la distingue diametralmente de la alianza atlántica, su contraparte en el Occidente. En vista de todas esas circunstancias, cabe preguntarse si es legítimo hablar de las contradicciones en el seno del Pacto. ¿No es una tarea condenada al fracaso y buscarle tres pies al gato?

Por nuestra parte, concebimos la presencia de las contradicciones como un hecho natural e inherente a la actividad de los hombres. En la literatura soviética y de otros países del bloque empiezan a abordarse abiertamente las contradicciones del socialismo real, en nombre de la vigencia de las leyes dialécticas. Sin entrar en discusiones teórico-metodológicas al respecto, es necesario señalar que se abandonó la vieja creencia de que las "sociedades socialistas" están libres de cualquier conflicto y que ellas se caracterizan por un "desarrollo armónico, exento de contradicciones". "Obviamente, todas esas teorías se divorciaron de la práctica por no reflejar los procesos reales, y fueron, con razón, sometidas a una crítica".²⁷

Al indagar sobre las contradicciones en el Pacto de Varsovia, debemos tener presentes todos los factores integracionistas y seguir de cerca las manifestaciones concretas de tales contradicciones. No se trata aquí de hacer pesquizas de la "lucha por el poder" entre distintas facciones de la cúpula del poder, entre "duros" y "blandos", entre la "vieja guardia" y los "ataturcos", etc., con

base en la comparecencia o no comparecencia en los actos públicos o en sus declaraciones fuera de contexto, tal como las suelen practicar los "kremlinólogos" en Occidente. Por otro lado, estamos conscientes de que las contradicciones en cuestión se interrelacionan, unas condicionan a otras, de tal suerte que tratarlas por separado deforma en cierta medida el conjunto. Optamos, sin embargo, por aislarlas para destacar su importancia real sin perder de vista sus repercusiones en otros aspectos.

En primer lugar, hay que subrayar que el alto grado de homogeneización del Pacto está directamente ligado a la estabilidad interna de cada país. En el caso de una crisis interna de aquél, el sistema en su conjunto empieza a tambalearse dada su naturaleza totalitaria (naturaleza en sus asunciones ideológicas, lo que en la práctica no siempre existe en cada país). Aunque la crisis suele desencadenarse por motivos diversos: el alza en los precios de los víveres o las precarias condiciones de vida de un sector clave de la población,²⁸ se desata una reacción en cadena que provoca fisuras en la unidad de la clase política. Si la crisis logra extenderse a amplios estratos de la sociedad civil, y a su vez provoca profundas divisiones dentro de la élite gobernante, lo cual a su vez repercute necesariamente en la alianza militar.

Tal desenvolvimiento tuvo lugar en Polonia en 1956, cuando el nuevo equipo dirigente con W. Gomułka logró obtener un enorme consenso social y pudo negociar desde una posición de relativa fuerza el retiro de los asesores militares —con el mariscal Rokosowski a la cabeza como Ministro de Defensa de Polonia—, la adhesión al Pacto, así como aceptar, ya en diciembre de 1956, la ampliación de las fuerzas armadas soviéticas en territorio polaco.²⁹

En el caso húngaro, la resistencia de las fuerzas estalinistas y la presión de la sociedad civil para democratizar el Estado produjo la explosión revolucionaria a

fin de octubre de 1956. El intento de calmar los ánimos por medio de la primera intervención soviética el 24 de octubre tuvo un efecto inesperado: la radicalización política de las masas que exigieron, entre otras cosas, el retiro de las tropas soviéticas y la salida de Hungría del Pacto de Varsovia. Bajo la presión de múltiples fuerzas, el gobierno de Nagy exigió a la URSS el retiro de sus fuerzas armadas y anunció públicamente la intención de salir de la alianza militar. La respuesta soviética no se hizo esperar, el 4 de noviembre tuvo lugar la segunda intervención, que puso fin al breve episodio de la revolución húngara.³⁰

La crisis checoslovaca maduró lentamente en la década de los sesenta, principalmente entre las filas reformadoras del partido comunista y entre los intelectuales. La llamada Primavera de Praga se inició con un cambio radical en la dirección del partido, del gobierno,



del Parlamento y otros organismos estatales. A pesar de la enorme efervescencia social, el partido logró mantenerse como la principal fuerza reformadora del país, y patrocinó al mismo tiempo el proceso democratizador que cubrió todos los aspectos de la vida nacional.³¹

En el contexto de la construcción del "socialismo con cara humana" —para utilizar la famosa expresión de Dubcek—, la agitación penetró también en el ejército. Un grupo de oficiales de la Academia Militar Gottwald elaboró un proyecto de estrategias alternativas para Checoslovaquia. En el documento se contemplaba la posibilidad de explorar en el futuro cercano nuevas soluciones: neutralidad, organización de un sistema de seguridad colectiva regional sin la presencia de la URSS, o incluso, la soberanía militar total.³² Huelga añadir que la intención de proclamar la neutralidad en un futuro —el cual tampoco se precisaba— sirvió de pretexto para justificar la intervención en cinco países del Pacto de Varsovia (exceptuando a Rumania) el 21 de agosto de 1968.

El recurso de apelar al Pacto como instrumento para "salvaguardar las conquistas socialistas" no se aplicó en el caso de Albania, que en 1961 quedó de hecho fuera de la alianza (oficialmente se retiró en 1968). Tal vez Albania no figuraba en la óptica soviética en un lugar predominante o de particular interés, contrariamente a lo que sucedía con Polonia, la RDA y Checoslovaquia, porción geopolítica conocida con el nombre de "anillo de hierro", por su cercanía con las fuerzas de la OTAN. El abandono de Albania no tuvo consecuencias fulminantes, en cambio ese país entabló una relación muy estrecha con China, la cual ya había manifestado sus discrepancias político-ideológicas con la URSS.³³

Por otro lado, el caso de Rumania resulta sorprendente para los observadores occidentales en virtud del distanciamiento de ese país con respecto al Pacto de



Varsovia. Los dirigentes rumanos en el pasado y, sobre todo, Ceausescu más recientemente, han manifestado en público una independencia hacia los criterios soviéticos en la política exterior en relación con cuestiones clave o focos de conflicto internacionales, por ejemplo, la política hacia Alemania, China e Israel, desde la década de los años sesenta; la intervención de los cinco países del Pacto en Checoslovaquia en 1968; la política de los no-alineados, etcétera. Rumania se erigió en el portavoz de las propuestas de desarme total y desintegración de las alianzas político-militares. En nombre de la "soberanía nacional", desde 1963 ese país no aceptó realizar en su territorio maniobras militares o autorizar el peaje de los efectivos militares de otros miembros del Pacto sobre su suelo. No se trata aquí del rompimiento de las relaciones como en el caso de Yugoslavia en 1948, o de Albania en 1961, ya que Rumania manda a sus observadores a las maniobras conjuntas del Pacto y acepta realizar en su

territorio los ejercicios de los estados mayores, necesariamente restringidos. Ceausescu enfatiza que la política militar de su país reposa sobre la capacidad total de autodefensa, pero que el "Estado socialista, Rumania, luchará al lado de otros países socialistas en caso de una guerra desencadenada por los países imperialistas, existiera o no el Pacto de Varsovia".³⁴

Por su parte, durante 16 meses del proceso revolucionario que vivió Polonia en el periodo de *Solidaridad* (septiembre de 1980 a diciembre de 1981) no se externó ninguna crítica pública respecto a los vínculos de Polonia con la alianza militar. Ello no significa que haya existido la plena complacencia de la sociedad civil polaca por el Pacto y las obligaciones que de éste derivan. Más bien predominó la conciencia de las trágicas experiencias húngaras en 1956 y checoslovacas en 1968, lo cual indujo a los dirigentes y asesores del movimiento social "Solidaridad" a conservar una extremada cautela en relación con los problemas más agudos de Polonia (*v. gr.*, alianzas internacionales).³⁵

Sin embargo, por el lado del gobierno no faltaron aseveraciones abiertas sobre la falta de credibilidad de los "aliados socialistas" por el curso de los acontecimientos en la Polonia de entonces.³⁶ Pero también los países del Pacto manifestaron públicamente su "inquietud" por todo lo que sucedía en Polonia y llamaron a poner fin a este despliegue de "fuerzas reaccionarias".³⁷ Con distancia de varios años y a partir de la "solución interna" de la crisis en Polonia mediante el estado de guerra en 1981, los documentos oficiales no dejaron de calificar los acontecimientos de 1980-81 como la "crisis más profunda que experimentó un país socialista".³⁸

Hemos tratado de demostrar que los ejemplos históricos de estallidos de las profundas crisis en algunos países del bloque soviético comprueban la tesis de la existencia de las relaciones antagónicas entre los "socios

menores" del Pacto y la URSS. Las relaciones antagónicas latentes se manifiestan en momentos propios, que ponen incluso en entredicho la solidez de la alianza. Al mismo tiempo, evidencian que el Pacto de Varsovia es un instrumento dirigido, más que nada, hacia el interior y en contra de las posibilidades reales de cambio y de la emancipación de los aliados euroorientales, por ejemplo, de declararse neutrales o formar un sistema propio de seguridad colectiva.

Tampoco en el plano de las relaciones entre los aparatos de poder civil y militar existe siempre una absoluta armonía. Ya Lenin advirtió en 1918 la resistencia de los militares de carrera a aceptar la firma del tratado de Bresk-Litowsk respecto al peligro del "bonapartismo". El mismo líder definió tal resistencia como "el poder creciente mediante procedimientos legales, pero en oposición a la voluntad del pueblo y del partido", y en otro pasaje la calificó aun más acremente como: "el poder estatal que reposa sobre la *clique* militar y los peores elementos del ejército".³⁹

Cabe señalar que tal peligro no tuvo consecuencias en la URSS, en virtud del control político de la dirección del partido, y gracias a la creciente militarización de la sociedad, lo que también transformó al mismo partido en una "unidad de combate" al estilo militar, e hizo innecesario entregar el poder formal a los militares. Pasada la amenaza de las intervenciones externas e internas, se estableció el predominio de lo político y su papel dominante sobre los militares. Es cierto que durante la Segunda Guerra Mundial los militares ganaron en prestigio, pero siempre bajo la sombra del "genial estratega" Stalin. Inmediatamente después de terminar las hostilidades, Stalin degradó al mariscal Jukov, el genuino estratega de la victoria soviética, al trasladarlo a la guarnición en el Cáucaso para evitar que desempeñara cualquier función política. Pero, por otro lado, queda fuera de duda el

importante papel que desempeñaron los turbulentos años de la lucha por el poder en la URSS entre 1953 y 1957. Se conocen los reproches de Jrutchev —una vez reforzado en el poder— al mismo Jukov por su supuesto bonapartismo.⁴⁰

Los estudiosos del sector militar en la URSS y otros países del bloque discrepan acerca de su peso absoluto y relativo en la vida nacional de esos países. Así, Castoriadis representa el punto de vista más radical al respecto. Según él, el sector militar en la URSS llegó a ser dominante, lo cual dio origen a la "estratocracia" (en griego: *estratos*: ejércitos). En esa óptica, el sector militar es el único que "funciona realmente" en los aspectos políticos y económicos (la industria de armamentos). Más aun, forma la única esfera moderna de la sociedad soviética, ya que el partido y la ideología marxista-leninista están muertos.⁴¹

En realidad, la cuestión es mucho más compleja y resulta comprensible a la luz de la estrecha identificación de los intereses político-militares en la élite gubernamental. Tampoco puede trazarse muy claramente una línea divisoria entre los dos sectores de la economía: el militar y el civil. El sector militar no puede existir absolutamente aislado del sector civil de la economía. Por ejemplo, las ramas industriales de maquinaria, eléctrica y química están íntimamente relacionadas con la producción de armamentos, y el atraso tecnológico de los primeros repercute directamente sobre el nivel técnico de las fuerzas armadas.⁴² Un equipo de investigadores de la revista *Der Spiegel* estableció los siguientes parámetros de interdependencia de ambas orientaciones económicas: "Una tercera parte de la producción de la industria de maquinaria, dos terceras partes de toda la producción de aviones y de naves, una quinta parte de la producción química y la casi totalidad de los calculadores y los circuitos sirven directamente para las necesidades militares".⁴³

Ésta parece ser una de las razones por las que se da prioridad a la industria pesada sobre la de bienes de consumo; tal tendencia que se observa en la URSS desde el inicio de la industrialización forzada a principios de los años treinta, y obedece a una decisión en ese sentido tomada por la dirección del partido bolchevique de entonces. Así, la estructura de la industria en la URSS y, después de la Segunda Guerra Mundial, en el resto de los países del bloque, es orgánica, es decir, sólo se explica por la naturaleza del sistema. El posterior anuncio de mejorar el sector de la industria de bienes de consumo refleja, por una lado, la intención de la dirección del partido de elevar el nivel de vida de la población y, por el otro, el conflicto latente entre el sector civil y el sector militar de la economía. En todo caso, sería erróneo concebir, como se hace en Occidente, la importancia del sector militar en la URSS como simple "grupo de presión" o como "complejo militar-industrial al estilo de los principales países capitalistas".⁴⁴

Esta intrincada relación del sector militar y el civil con la economía hace harto difícil el cálculo de la participación de los gastos militares en el Producto Nacional Bruto (PNB). Según los datos estadísticos oficiales, el gasto militar constituye el 15% del PNB.⁴⁵ Sajarov, el prominente físico soviético y disidente con orientación liberal-demócrata, estima que el fondo militar asciende a 40% del PNB y ocupa a 20 millones de personas.⁴⁶ Los cálculos de investigadores estadounidenses acerca del gasto militar soviético, presentan un abanico muy disperso en los aspectos de métodos y criterios para la definición de las partidas, monto global y porcentaje en el PNB, así como en la tasa de crecimiento de los costos militares.⁴⁷ En una reciente y controvertida publicación acerca de los gastos militares de la URSS se calculó que asciende de un 15 a un 17% del PNB y al mismo tiempo acusa un crecimiento acelerado durante la última década,

con lo cual se ha sobrepasado la fase de crecimiento promedio de la economía nacional.⁴⁸

La unión orgánica y la comunidad de intereses entre los aparatos civiles y militares no impiden que puedan surgir —y de hecho han surgido— diferencias de opiniones y aun enfoques opuestos en cuestiones políticas. Igualmente, la complejización de la esfera militar, desde la producción de modernos armamentos hasta la planeación de los movimientos estratégicos en caso de una guerra, hace indispensable que el sector militar obtenga una autonomía relativa que podría definirse como una división interna de trabajo entre los aparatos de poder. Así, los militares soviéticos se erigieron en los principales forjadores de la doctrina militar, tanto en cuestiones de detalle como en cuestiones más globales. Currie, analista de asuntos político-militares soviéticos, lo formula así: "De hecho, los comentarios sobre el aspecto técnico-militar de la doctrina militar soviética han sido una especialidad exclusiva de los militares".⁴⁹

Aunque se reconozca que la máxima autoridad en asuntos de seguridad global corresponde a los órganos políticos, como el Consejo de Defensa y el Buró Político, sin embargo, el dominio de las cuestiones estrictamente militares recae sobre el estado mayor, el núcleo del saber militar. En 1983, el jefe del estado mayor, el mariscal Ogarkow, definió las funciones de ese órgano: "El estado mayor coordina las actividades de los servicios de las fuerzas armadas, la retaguardia, la defensa civil de la URSS y los directorios principales y central del Ministerio de Defensa".⁵⁰

En esta descripción saltan a la vista las amplias prerrogativas de este organismo. Si se le compara con las declaraciones anteriores, debe reconocerse que el papel del estado mayor se ha vuelto cada vez más prominente, por ejemplo, la *Enciclopedia militar sovié-*

tica consigna que la función del estado mayor consiste en "garantizar la coordinación de las actividades de los altos oficiales de los servicios de las fuerzas armadas".⁵¹

¿A qué se debe tal cambio? Todo parece indicar que la creciente autonomía de los militares en la URSS en los últimos años tuvo su origen en el debilitamiento del poder civil (el prolongado fracaso de la era de Brejnev, los breves gobiernos de Andropov y Chernenko, marcados, además, por las enfermedades de los primeros secretarios). Las decisiones en la política exterior soviética en la última década demuestran que los militares lograron imprimir una profunda huella al convencer al liderazgo político acerca de la conveniencia, por ejemplo, de una mayor intervención en el África Negra (los casos de Angola, Mozambique, Etiopía), de aumentar la presencia naval en el Océano Índico, de intervenir militarmente en Afganistán, de acrecentar las presiones sobre Polonia en el periodo de "Solidaridad", de derribar el avión de las líneas sudcoreanas, de permitir provocaciones en la RDA contra el personal militar estadounidense, de romper las negociaciones sobre desarme en 1983, etc. La razón de fondo para esta inclinación de la política exterior radica —en opinión de Guerra, estudioso del Instituto Internacional en el Partido Comunista Italiano— en que a partir de 1975 se rompió el equilibrio, hasta entonces a favor de la URSS, no sólo en términos estratégicos militares sino también en términos globales.⁵² Es a partir de aquí, y no de la presidencia de Reagan (1980) que se agudizaron las relaciones soviético-estadounidenses y de hecho fue enterrada la distensión como línea de conducta entre ambas potencias. A partir de la década de los ochenta se inició lo que algunos comentaristas llaman "una guerra fría",⁵³ es decir, una competencia acelerada tendiente al aniquilamiento del adversario. Lo preocupante de la nueva guerra es una lógica que escapa a la razón misma: la de preservar la violencia en



el globo terráqueo. La carrera armamentista de una superpotencia impulsa a la otra a hacer todo lo posible por alcanzarla y cada iniciativa estratégica de una es limitada por la otra. Thompson, prestigiado historiador marxista y militante, muy activo en favor del desarme total, caracteriza la interrelación entre ambos bloques en el contexto de la nueva guerra fría:

Lo que hace que los *efectivos militares y de seguridad se autorreproduzcan* [sub. en el original] es la dinámica interna de la guerra fría. Sus proyectiles impulsan el desarrollo de nuestros proyectiles, que a su vez impulsan el de los suyos. Los halcones de la OTAN alimentan a los halcones del Pacto de Varsovia.⁵⁴

Se reproduce también la ideología de la guerra fría: se extiende a todas las esferas de la vida, incluyendo la cultura, la cooperación científica y artística, etc. Se llega a un nivel inaudito de acusaciones e insultos; por ejemplo: Reagan presenta públicamente a la URSS como el "imperio del mal", el "reino del diablo" y los medios oficiales soviéticos no dejan de comparar al presidente norteamericano con Hitler, a quien supera en ambiciones bélicas.

En ambos lados los militares se atreven a declarar en público la posibilidad de ganar en una guerra atómica.⁵⁵ En el caso de la URSS, en donde los militares tuvieron mucha cautela en proferir pronunciamientos

políticos de esta índole (por la vigencia del predominio de la política sobre lo militar), muestra no sólo el agravamiento de la crisis internacional sino también el debilitamiento del liderazgo civil soviético, causado por la gerontocracia (los últimos años del dominio de Brejnev, los efímeros interregnos de Andropov y Chernenko).

Es cierto que con el ascenso al poder de Gorbachov en marzo de 1985 se iniciaron los cambios radicales en el estilo de gobernar, en la dirección del partido y del gobierno.⁵⁶ Todos los observadores internacionales se apresuraron a destacar el pragmatismo, la habilidad y la sincera vocación reformista del nuevo primer secretario del PCUS, viendo ya el inicio de una nueva era en la URSS.⁵⁷ La prensa internacional no tardó en señalar profundas remociones de los principales aparatos militares en el Ministerio de Defensa, el estado mayor, la comandancia del Pacto de Varsovia, la administración política principal, la jefatura de las tropas soviéticas en la RDA, en Hungría, etc., y en la prensa del partido se llamó con insistencia a reestablecer la "disciplina desde el soldado raso hasta el mariscal".⁵⁸

Todos esos cambios indican que en la URSS, bajo Gorbachov, se impone de nuevo el predominio de lo político sobre lo castrense y se restringe la "autonomía relativa" de los militares. Es sintomático al respecto, que ningún militar sea miembro del Buró Político, la máxima instancia del poder.

Más aun, Gorbachov lanzó en innumerables ocasiones llamados públicos a poner fin a la carrera armamentista, ofreciendo proyectos concretos de disminución y, a la postre, disipación de la amenaza nuclear que se cierne sobre la humanidad. Dentro de este espíritu, la URSS aceptó sin condiciones previas el retiro de los proyectiles atómicos de alcance medio de Europa Occidental, las negociaciones de desarme directas con los Estados Unidos, así como globales en el marco de la

comisión multiestatal auspiciada por la ONU. Igualmente expresó su acuerdo en que comisiones internacionales inspeccionaran las instalaciones nucleares en su territorio. Como prueba de buena voluntad y en espera de un gesto similar de los estadounidenses, los soviéticos suspendieron unilateralmente los ensayos nucleares subterráneos.⁵⁹ Sólo después del segundo estallido atómico norteamericano, en abril de 1986, los soviéticos se declararon liberados del compromiso anterior, sin hacer aún sus propias pruebas.

Durante el Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), celebrado en abril de 1986, Gorbachov, como invitado especial, reafirmó la intención de la URSS de dismantelar simultáneamente la OTAN y el Pacto de Varsovia, lograr el desarme atómico total antes del año 2000 y entrevistarse con Reagan en el transcurso del mismo año, tal como quedó acordado durante el encuentro entre los dos mandatarios en Ginebra, a fin de acelerar las negociaciones sobre el desarme (el punto crucial de las conversaciones es el programa estadounidense de la Guerra de las Galaxias). Lo menos que puede decirse de la política exterior soviética bajo Gorbachov es que promueve inusuales iniciativas de desarme.

Con respecto a la particularidad de las relaciones entre los aparatos civiles y militares, cabe detenerse un instante en el caso polaco. Como se sabe, la experiencia de los 16 meses de *Solidaridad* fue brutalmente interrumpida por la imposición del estado de guerra y la ley marcial el 13 de diciembre de 1981. En la prensa occidental se solía hablar del golpe de Estado del gran Jaruzelski, y se contempló desde esa perspectiva la toma del poder por los militares polacos. A primera vista hubo similitudes con un clásico golpe militar: un grupo de altos oficiales del ejército formó el Consejo Militar de Salvación Nacional y suspendió todas las organizacio-

nes sociales y la propia Constitución del país. Pero en el caso polaco, los militares "sublevados" no provenían de fuera de los aparatos del poder, sino del mismo partido gobernante cuando los aparatos civiles de éste se desmoronaron a tal grado que resultaron incapaces para seguir gobernando. Entonces, como lo caracteriza el filósofo y sociólogo polaco Pomian, sólo se operó el "traspaso de poder de una mano a la otra, sin siquiera pasar de una persona a la otra".⁶⁰

De todas maneras, la "solución interna" tal como se dio en Polonia en 1981 constituye un ejemplo de sustitución temporal de los aparatos político-ideológicos del partido por los de las fuerzas armadas. En este sentido, es el único caso en la historia de los llamados países socialistas donde tal sustitución resultó eficaz, por lo menos para aplastar a la sociedad civil. No son aún previsibles las consecuencias de ese experimento a mediano y largo plazos.

El caso polaco de 1981 puso también en evidencia una contradicción latente entre los aparatos militares y la sociedad civil. Hasta entonces, las fuerzas armadas se presentaban como "salvaguarda de la soberanía e integridad nacional", "la emanación del poder popular" para su defensa del enemigo externo, etc. Los medios de comunicación masiva justificaban el alto costo social y material de mantenimiento de la capacidad castrense por la necesidad de defensa contra el enemigo imperialista.⁶¹ La imposición del estado de guerra en Polonia reveló que los aparatos coercitivos basados en el ejército y la policía pueden ser utilizados contra la sociedad civil. Por otra parte, se hizo evidente que la paz interna no puede ser vista únicamente como la falta de guerra, sino que es necesario cimentarla en condiciones económicas, sociales, culturales, personales, etc., propicias para el desenvolvimiento del individuo y las clases sociales.⁶² En este sentido, la experiencia de "Solidari-

dad" tendía a reconstruir el papel del sujeto de cambio para la sociedad civil e indicaba el camino para tal fin. De esa premisa derivó el imperativo para la sociedad entera de velar por la paz internacional, tarea que ya no debía recaer en los aparatos que pretenden hablar en su nombre. El ejemplo de los movimientos pacifistas en Occidente y el despertar de la iniciativa social en Polonia en 1980-1981, influyeron en la formación de los gérmenes de los movimientos pacifistas en el bloque soviético, principalmente en la RDA, Checoslovaquia, Hungría y la URSS.⁶³ Éstos eran liderados por agrupaciones autónomas e independientes de los movimientos oficiales de paz, es decir, los impulsados, dirigidos y avalados por los partidos comunistas. A pesar de estar diezmadas a raíz de las represiones gubernamentales, las organizaciones pacifistas en Europa del Este constituyen la voz de la conciencia de las sociedades y, como tales, parecen indestructibles. Llamam a poner fin a la carrera armamentista, tanto en la NATO como en el Pacto de Varsovia, así como a garantizar a la sociedad civil el derecho a decidir en cuestiones fundamentales para la sobrevivencia del género humano.

Para finalizar, cabe recordar la vieja máxima del presidente francés Clemenceau, quien inmediatamente después de concluida la Primera Guerra Mundial dijo: "La guerra es un asunto demasiado serio como para dejarlo en manos de los militares".

Cabría, tal vez, adaptar esta idea a las circunstancias de hoy y exigir que la paz no quede sólo en manos de los gobiernos sino de las sociedades, y que éstas la apoyen disponiendo de todos los recursos necesarios: económicos, sociales, políticos y culturales.

Notas

- 1 N. Pankratov, Ras. F.F.A.A. Soviéticos, *La herencia teórico-militar leninista*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974, págs., 399-400.
- 2 L. Nagy, *Democracias populares*, Aymá, Barcelona, 1968, págs. 121-129.
- 3 D. Dallin, *La política exterior soviética después de Stalin*, Plaza y Janés, Barcelona, 1962, págs. 46-64.
- 4 A. Fontaine, *Histoire de la guerre froide*, Fayard, París, 1965, vol. II, pág. 222.
- 5 H. Carrere d' Encausse, *Le gran frère*, Flammarion, París, 1983, T. II, pág. 222, págs. 308-g.
- 6 *Idem*, pág. 309.
- 7 Sobre ese punto véase: *Informe especial de las Naciones Unidas*, Hungría, Ed. Ágora, Buenos Aires, 1967, págs. 160-172.
- 8 Sobre esa cuestión véase mi artículo "Acercas del modelo soviético", Distintos niveles de aproximación al tema, mimeografiado, pág. III, "La formación histórica del modelo soviético".
- 9 N. Pankratov, *op. cit.*, pág. 400.
- 10 *Idem*, pág. 375-376.
- 11 Sobre la diferencia abismal de los efectivos militares de la URSS y el resto de los países del bloque, véase: US Government Printing Office, *Soviet Military Power 1985*, Washington D.C. 1985, págs. 8-9.
- 12 K. Currie, "Estado Mayor Soviético", en *Problemas Internacionales* No. 9 (1984), págs. 32-36.
- 13 H. Carrere d' Encausse, *op. cit.*, pág. 315.
- 14 N. Pankratov, *op. cit.*, pág. 405.
- 15 J. Juanes, *Los caprichos de occidente*, UAP, Puebla, 1984, pág. 86.
- 16 N. Pankratov, *op. cit.*, pág. 379.
- 17 H. Fast y W.F. Scott, "The Armed Forces of the URSS", West View Press, Co., 1979, pág. 37.
- 18 J.J. Dziak, *Soviet Perceptions of Military Power*, The Interaction of Theory and Practice, Crane, Russak and C-ny, New York, 1981, págs. 21 y ss.
- 19 K. Pomian, "El partido: ¿fuerza dirigente o instrumento de dominación?" en: Varios, *Poder y oposición en las sociedades posrevolucionarias*, Laia, Barcelona, 1980, 269 pp.
- 20 *Cit.* según Z. Brzezinski, y S. Huntington, *Poder Político USA - URSS*, vol. I, Guadarrama, Madrid, 1970, 172 pp.
- 21 N. Pankratov. *op. cit.*, pág. 401.
- 21^{bis} *Ibidem*, pág. 402.
- 22 A título de ejemplo puede servirnos el trabajo colectivo de los militares: P.A. Jilin y E. Jagdziac, *Bratectivo po oruyiu (La fraternidad por las armas)*, Moscú, 1975, págs. 17-20.
- 23 *Ibidem*, pág. 17.
- 24 K. Savinov. *Mogutchu factor mira i stabil'nosti v mejduna rodniy otnocheniiay (El poderoso factor de la paz y de la estabilidad en las relaciones internacionales)*, Moscú, 1980, págs. 17-20.
- 25 H. Carrere d' Encausse, *op. cit.*, pág. 317.
- 26 H. Fast y W.F. Scott, *op. cit.*, pág. 58.
- 27 W. Kozlowki, "Las contradicciones en las condiciones del socialismo" en *Posy Vor Filosofii*, *cit.*, según *Prezentaje* núm. 12 (1984) p. 43. Existe una abundante bibliografía sobre el tema en cada país. cf. E. Kux, "Contradictions in Soviet Socialism", en *Problemas of Communism*, November, 1984, págs. 1-27.
- 28 E. Kux. *op. cit.* págs. 1-27.
- 29 Sobre la cuestión de las tensiones polaco soviéticas en 1956 véase: A. Bromke, *Poland's Politics, Idealism vs. Realism Harvard*, University Press, Cambridge, Mass, 1967, págs. 90-102.
- 30 L. Nagy *op. cit.* págs. 185-199.
- 31 P. Tigrid. *Le printemps de Prague*, Ed. du Seuil, París, 1968, págs. 184-238.
- 32 H. Gordon Skilling, *Czechoslovakia's Interrupted Revolution*, Princeton University Press, 1976, págs. 640-642.
- 33 Para el caso albanés y su vinculación con China véase: R.L. Garthoff (ed), *Las relaciones militares chino-soviéticas*, Troquel, Buenos Aires, 1968, págs. 168-190.
- 34 Sobre la particularidad del socialismo rumano en las últimas décadas, véase sobre todo: V. Tismaneanu, "Ceauescu's Socialism" en *Problems of Communism*, Jan. Febr. 1985, págs. 50-66.
- 35 *Cfr.* la entrevista con B. Geremek "Solidaridad" publicada (en traducción) en *Territorios* No. 10, 1981, págs. 22-31.
- 36 A título de ejemplo debe mencionarse el discurso de M.F. Rakowski ante el X pleno del CC del POUP, publicado en la revista teórica del partido *Nowe Drogi* (Nuevos Caminos), núm. 5/6 pág. 87.
- 37 *Cfr.* la carta del CC del PCUS al CC del POUP publicada en *Trybuna Ludu* (Tribuna del Pueblo), órgano oficial del partido, 21 V 1981.
- 38 *Cfr.* A.V. Butenko, en *Voprosy Filosofii*, núm. 10 1982, págs. 16-19.

- 39 V.I. Lenin, *Obras completas*, Progreso, Moscú, 1974, vol. 21 págs. 60 y ss.
- 40 A. Guerra, "L' URSS et des conceptions de sa sécurité de Brejnev on Antropov", en *Etudes Internationales* núm. 3, 1984, pág. 487.
- 41 C. Castoriadis, *Devant la guerre*, vol. I. Fayard, París, 1981, págs. 92-180. *Cfr.* también sus tesis en *Vuelta* núm. 48.
- 42 A. Guerra, *op. cit.*, pág. 487-g.
- 43 *Der Spiegel*, núm. 15, 1985, pág. 157.
- 44 A. Guerra, *op. cit.*, pág. 487.
- 45 *Cfr.* Dirección Central de Estadística, *El país de los Soviets a los 50 años*, Progreso, Moscú, 1968, pág. 40.
- 46 *Cit.* según: *L. Express* núm. 1583, 1981, pág. 48.
- 47 *Cfr.* la discusión en: *Problemas Internacionales*, marzo-abril 1985, págs. 129-135.
- 48 US Government Printing Office, *op. cit.*, pág. 10.
- 49 K. Currie, "La nueva función del estado mayor soviético", en *Problemas Internacionales*, núm. 4, 1984, pág. 33.
- 50 *Ibidem*.
- 51 *Ibidem*.
- 52 A. Guerra *op. cit.*, pág. 480
- 53 *Cfr.* E.Pág. Thompson, *Opción cero*, Crítica (Grijalbo), Barcelona, 1983, págs. 218-221.
- 54 *Ibidem*, pág. 218.
- 55 *Cfr.* A Guerra, *op. cit.*, pág. 490, y K. Currie *op. cit.*, pág. 34.
- 56 *Cfr.* "Mr. Gorbachev of the move" en *The New York Times*, 3-VII-85, "Le president et le secretaire", en *Le Monde*, 3-VII-85, "La relieve de la garde", en *Le Matin*, 3-VII-85.
- 57 Sobre los augurios reformistas de Gorbachev véase un interesante y controvertido artículo de Z. Mlynar "Mi condiscípulo Mijail Gorbachev", publicado en traducción en *Proceso*, núm. 458, 1985 págs. 457, en donde el conocido disidente checoslovaco revela el afán reformista del nuevo secretario desde el principio de los años 50.
- 58 *Cfr. der Spiegel*, núm. 27, 1985, págs. 96-97.
- 59 K. Pomian "Stan wojennyw Polsce" (Estado de guerra en Polonia), en *Kontakt*, núm. 2, 1983, pág. 14.
- 60 O. Bykov, "Las propuestas soviéticas del desarme nuclear: Nueva cantera de la distensión", en *Le Monde diplomatique* en español, marzo de 1986, pág. 3.
- 61 L. Nowalk, *Polska droga do socjalizmu (La vía polaca al socialismo)* Direrot, Varsovia, 1981, pág. 9 (editorial núm. oficial).
- 62 R. Kuzniar, "Prawa czlowieka iu pokój" (Los derechos del hombre y la paz), en *Tygodnik Powszechny* núm. 31, 1985, pág. 3.
- 63 G. Grzybek, "Le pacifisme a' l' Est", en *Notes et Etudies Documentaires*, núm. 4767, 1984, pág. 28.